

¿QUÉ FIN PERSIGUEN LOS EJERCICIOS? *Preparación para Ejercicios Espirituales – Día 03*

«Haber encontrado estas Meditaciones de San Ignacio fue MARAVILLOSO» (Giselle)

1- Santidad, felicidad y voluntad de Dios

Afirma el P. Casanovas, gran comentador de este método ignaciano que *«todo el valor de los Ejercicios de San Ignacio, su influencia en la vida de la Iglesia católica y su misma razón de ser, se deben por entero a las relaciones que tienen con la Santidad»*. San Ignacio quiere la perfección del alma, su «salud», que pueda desarrollarse la semilla de la gracia mediante el recto y normal desenvolvimiento de sus funciones espirituales, de modo que el alma pueda *«en todo amar y servir a su Divina Majestad»* [233]. *«Y el mayor elogio que puede hacerse de una cosa o persona es poder decir de ella, que influye eficazmente en la santidad, puesto que no hay perfección superior a ella ni en los hombres, ni en los Ángeles, ni aun en el mismo Dios. Es la cosa de más valor de cuantas existen en el mundo y es, en cierto sentido, el fin adonde endereza Dios todas las demás cosas»*.

Y San Ignacio nos dio en los *Ejercicios* *«un método práctico para saber vivir la santidad en su grado más perfecto, enseña la santidad pura y total, sacándola de la doctrina y de los ejemplos de Nuestro Señor Jesucristo...»*; *«llega a compendiar la ascética evangélica cabal y eficazmente, asentándola en las leyes eternas del mundo moral y elevándola hasta la unión vital con Jesucristo y aun con la divinidad misma»*¹.

Y *«¿Qué es la santidad? Es precisamente la alegría de hacer la Voluntad de Dios»*². Y ese es el fin que persiguen los *Ejercicios*, bien concreto y puntual: *«quitar las afecciones desordenadas»* y una vez quitadas *«buscar y hallar la voluntad divina»* [n. 23].

Mons. Munilla en su carta pastoral al terminar el año ignaciano, hablando de los *Ejercicios*, decía:

Cada uno de nosotros necesita recorrer un camino similar hasta llegar a entender que nuestro deseo de felicidad coincide al milímetro con la llamada a la santidad que Jesús nos dirige en su Evangelio. Ser feliz y ser santo no son dos cosas distintas, sino una misma realidad vista desde dos ángulos: desde el corazón del hombre y desde la revelación de Dios. Cuando uno llega a esta profunda convicción podemos decir que ha experimentado su primera conversión³.

2- Vencerse a sí mismo

“Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea” [21].

Dirá el P. Calveras que vencerse a sí mismo significa conquistar el **dominio del reino interior**, constituido por el cuerpo y el espíritu, con miembros, sentidos externos y potencias internas de orden sensitivo y espiritual, volviendo por obra de la gracia en cuanto cabe en el estado de nuestra caída naturaleza a la **paz y armonía** interna del estado de inocencia, fruto del don de la integridad original. La perfecta victoria, dice el Kempis *“es triunfar de sí mismo. Porque quien se tiene sujeto y dominado, de manera que la sensualidad obedezca a la razón y la razón obedezca a Dios en*

¹ CASANOVAS, *Comentario y Explanación de los Ejercicios*, vol.1, 29.35.

² Juan Pablo II, *Homilía pronunciada en la parroquia romana de San José*, domingo 1 de enero 1981.

³ <https://www.enticonfio.org/2022/07/26/para-en-todo-amar-y-servir/>

*todas las cosas, éste es vencedor verdadero de sí y señor del mundo*⁴. Dos partes, pues, encierra la victoria sobre sí mismo: el dominio de la sensualidad y la sujeción de la razón a Dios.

3- ¿Cómo lo realizan?

1ª anotación. La primera anotación es que, por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales.

Tengamos en cuenta que el libro de los Ejercicios de San Ignacio no está escrito para ser leído —aunque suene paradójico— sino para *hacer* los Ejercicios. Además se ha dicho más de una vez que el libro de los Ejercicios está escrito más para el que los da (director) que para quien los recibe.

«No los comprenderán. Quedarán desilusionados. Les parecerá un libro árido y descarnado. Es que no está hecho para una simple lectura. Es más bien un **manual de táctica espiritual, un indicador del método que hay que seguir**, del sistema que se debe desarrollar. Fácilmente se ve que un libro de esta índole—como sucede con los de aprendizaje de natación, ajedrez, etc.—no se puede comprender en su verdadero significado mientras no se practique lo encerrado en sus reglas y ordenaciones.

Lo intuyó certeramente el genio de Papini:

“San Ignacio... no se industria por proponer conceptos nuevos en forma bella. Se propone sólo llevar por la mano, hora por hora y día por día, al alma ciega a la luz, al alma fría al fuego... Es un prontuario pedagógico que se va llenando con las lecciones del maestro y las composiciones del discípulo. El texto sólo se asemeja a la práctica integral como un mapa de geografía a la riqueza efectiva y concreta del país representado. El que lo tomase como libro de lectura cometería el mismo error que el que quisiera juzgar de la belleza y vida de un hombre a través de la contemplación de su esqueleto”⁵.

Una hermosa cita para terminar:

Estas dos riquísimas palabras, Ejercicios Espirituales, son capaces de elevar a toda una generación, a todo un mundo, pueden producir una revolución espiritual —de hecho, la han producido— y por esas ironías de la gracia, el instrumento para esta revolución espiritual es un pequeño libro, el libro de los Ejercicios según la mente de San Ignacio de Loyola, o Ejercicios ignacianos. Viene superando hace siglos las pruebas de fuego, pero doctrina y método quedaron intacto. Su autor es Dios, su instrumento San Ignacio de Loyola. Todo el libro está impregnado de noble grandeza espiritual. Lo que fue y sigue siendo para la doctrina de la Iglesia la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, en orden a la ascética cristiana lo son los Ejercicios de San Ignacio de Loyola. De entrada ubican al hombre frente a una ley metafísica, el Principio y Fundamento, o sea el fin del hombre. Acaban con la Contemplación para alcanzar amor, punto final y término del vivir humano. Como el mundo moderno no se entiende a sí mismo ni

⁴ Lib. III, cap. III.

⁵ IGNACIO DE LOYOLA, «Introducción de los editores a Ejercicios», en I. IPARRAGUIRRE - C. DE DALMASES - M. RUIZ JURADO (edd.), *Obras de San Ignacio de Loyola*, BAC Maior, Madrid 2013, 109-146, 114-115.

comprende al hombre, menos se entiende el supremo principio ordenador que son los Ejercicios. En medio de tanta confusión no faltan quienes aseguran que ya pasó el siglo de San Ignacio, y que el libro de los Ejercicios Espirituales es una pieza de museo. Sin embargo, nos salvará la Suma Teológica y nos salvará el libro de los Ejercicios”⁶.

Ave María Purísima, sin pecado concebida.

⁶ ADOLFO TORTOLO, *Revista Mikael*, n° 19, 1979.